

# La oposición política en México: sus representaciones sociales<sup>1</sup>

Manuel González Navarro  
Concepción López Gutiérrez  
Alberto Carreón Borja

## Introducción

**E**l presente estudio\* —que forma parte de un proyecto sobre la sucesión presidencial en México— busca conocer las premisas psicosociales que indujeron a la participación político-electoral en 1994. Los resultados se estructuran a partir de la teoría de la representación social. Ésta tiene como fundamento la constante remodelación del entorno social y la construcción, por parte del sujeto, de los procesos de identidad con los cuales orienta y define su comportamiento.

El estudio intenta igualmente aportar algunos elementos de la cultura política del mexicano a partir de la percepción-cognición de los grupos políticos en uno de los años más importantes y controvertidos de la vida de nuestro país.

Describimos el contexto de la investigación como el de la percepción de elecciones muy competidas y donde las impresiones ciudadanas se orientan hacia las “amplias posibilidades de que el partido en el poder pueda perder las elecciones y el poder”.

Por lo anterior se asume que la sucesión presidencial en el México de 1994 se desarrolla bajo un doble proceso; por un lado, el de una alta participación originada por la esperanza en grandes

<sup>1</sup> Agradecemos al equipo de estudiantes del servicio social “La Sucesión Presidencial en México” por su apoyo en la aplicación de los cuestionarios.

mejoras nacionales e individuales, y por el otro, el de una polarización ciudadana, según el cual los cambios por realizarse pueden ser para bien o pueden resultar muy mal.

### **Algunos antecedentes teóricos**

Todo sistema político orienta sus decisiones en función de la composición de las fuerzas presentes en la sociedad. El gobierno, en su calidad de representante y garante de la normatividad social, establece y asume los criterios generales y legales de la sociedad. Aspira en consecuencia a tomar decisiones con el concurso de la mayoría. Ésta es una de las lecturas posibles de la sociedad moderna, en cuyos términos la defensa del proyecto dominante asume criterios de legalidad y legitimidad frente a la mayoría.

La oposición política se define como alternativa y como fuerza contraria al proyecto dominante. Inicialmente discrepa del mismo y plantea sus propuestas y actos en términos de una fuerza cuyo antagonismo se expresa en contra de las políticas del régimen y de la institucionalización en forma de partidos, y llega incluso a la actividad subversiva.

La población tiene un conocimiento de la oposición que depende, entre múltiples causas, de las distintas fuentes informativas, de los tipos y las formas específicos de su participación como fuerza política, así como de las impresiones que pueda tener el ciudadano de sus actos, declaraciones o discursos. Todo ello se estructura a partir del contexto socio-político, de las ideologías políticas en cuestión, del tipo de tensiones que existan en la sociedad, tanto como del impacto de los medios de comunicación y en general de la comunicación política que mantenga la sociedad.

En términos políticos, la oposición se manifiesta como la orientación y la actividad sostenida contra grupos y órganos del Estado, bien como un mecanismo institucionalizado o aceptado en la convivencia política, o bien como un instrumento de suma gravedad dentro de la vida política y de la convivencia socio-política (Dic. UNESCO, 1988: 1553).

La oposición posee un campo conceptual y de participación muy amplio, que va desde la más simple discrepancia eventual o tímida, hasta la más amplia hostilidad, y que puede llegar a la actividad subversiva dentro de una acción criptopolítica. Por sus acciones se le

puede definir en términos políticos en cuatro tipos de participación dentro y fuera del Estado (según Pizzorno, 1966, en Dic. UNESCO):

*a)* como la oposición profesional, que es la que está capacitada y que actúa sobre niveles y cálculos de eficiencia;

*b)* la civil: es aquella que se presenta en la dinámica de la población como formas de resistencia;

*c)* en el movimiento social: aquella que se estructura sobre la base de la dinámica interactiva entre grupos y organizaciones sociales;

*d)* la de subcultura: la que puede presentarse por las diversas formas culturales, sea por su estilo o por sus razones.

En cualquiera de los casos, la clasificación nos parece que refleja las estrategias, pero no necesariamente corresponde a la clasificación que elabora la ciudadanía.

El estudio de las representaciones sociales de la oposición política busca desarrollarse en dos grandes perspectivas. Por un lado, la que busca conocer las profundidades de las cogniciones y del pensamiento, desde la política, de lo político, del Estado y del régimen, o bien, a partir de la estrategia de las fuerzas, del estilo de los actores, del impacto de los conflictos, etc., pero desde el ángulo propio de la ciudadanía. Dicho de otra manera, de la concepción que del sistema político mexicano elabora el ciudadano común y con la cual construye sus patrones de comportamiento y participación política.

Por otro lado, y en un sentido estrictamente teórico, la investigación busca conocer los procesos bajo los cuales el ciudadano común construye y elabora, a partir de sus versiones de la oposición, un modelo de la realidad política y de su funcionamiento. Este modelo nos permitirá reflexionar sobre las formas de la cultura política y nos orientará en cuanto a las razones que el ciudadano formula para aceptar la información social y política, y formar con ello sus propias opiniones, reforzar sus valores y conformar su identidad.

A manera de hipótesis, asumimos que el conocimiento de las fuerzas políticas, y en particular de la oposición, no parece desprenderse de un conocimiento directo. Por el contrario, éste parece tener muchas mediaciones. En un plano psicosocial, éstas estarían determinando cognitivamente la imagen de la oposición, del militante opositor y de las acciones que emprendan, evaluándolas y calificándolas dentro de un marco de comprensión de la realidad. De este modo, la representación social de la oposición tanto como sus preferencias políticas y electorales, cobran sentido para el ciudadano y para sus propias acciones.

En el “año político”, como se ha denominado a 1994, resulta fundamental conocer algunas de las cuestiones de la cultura política, en cuanto al conocimiento y a la valoración, de las opciones políticas que tiene el ciudadano. Es requisito conocer sus preferencias electorales, siempre y cuando sean conocidos los motivos y las razones por las cuales se adhiere a uno u otro. De la misma manera, el conocimiento de las razones del rechazo y su clasificación entre las diversas opciones. Podemos decir que este conocimiento es parte de las perspectivas que la sociedad desarrolla de sí misma a través de grupos e individuos.

Para construir una imagen coherente del entorno social y político, el ciudadano no requiere de un conocimiento erudito de política. Basta con una ordenación constante de los elementos informativos disponibles y cercanos, es decir, con tener y confrontar la información de segunda o tercera mano, que le permita edificar un entorno coherente, focalizar los diversos grupos y propiciar una determinada categorización social ante la necesidad de tomar postura y asumir una orientación para la acción.

De lo anterior se desprende la vinculación real o simbólica con alternativas de acción política, sean éstas electorales o no, así como sus patrones de comportamiento. Éstos serán los referentes generales para su representación. Así, el referente ciudadano de la comunicación política, de la socialización de valores, normas y preceptos, son cuestiones centrales para la investigación. Para nosotros esto se reconoce desde las opiniones, las actitudes y las expectativas políticas de los ciudadanos.

Ahora bien, los referentes que permiten al sujeto estructurar una imagen coherente, como la información, los valores normativos, etc., provienen esencialmente de los medios de comunicación masivos. Igualmente, la relación simbólica con el poder político se encuentra mediada por figuras míticas, como los héroes del pasado, o las referencias de la autoridad personificada como modelos normativos.

Las relaciones interpersonales del ciudadano son referentes igualmente importantes dado que en ellas se concentran los valores fundamentales de la dinámica social y constituyen el espacio donde se complementan las cogniciones establecidas socialmente. Las instituciones muestran la figura discursiva del orden social, y la personificación de la autoridad muestra un modelo de conducta acorde con ellas.

## Aspectos metodológicos

Para la teoría de las representaciones sociales resulta necesario precisar los elementos metodológicos que facilitan el acceso a determinado cuerpo de imágenes con significados; de este modo se constituye como un sistema de referencias que permite la interpretación de lo que sucede; categorías que clasifican circunstancias, fenómenos o individuos (Jodelet: 472).

Uno de los métodos que permiten obtener indicadores sobre las representaciones sociales de un objeto social es aquel que contempla “métodos de observación”, es decir, métodos llevados a cabo sobre el terreno para “comprender la vida del individuo y del grupo simultáneamente en varios campos —religioso, político, cultural, etc.— y sus conexiones” (Moscovici, 1991: 31).

Estos métodos de observación, dice Moscovici (1991), han de permitir descubrir esquemas de relaciones y acciones que no habíamos notado con anterioridad y que bajo nuestro marco teórico permitirán también encontrar una psicología del conocimiento y, por tanto, un acercamiento a las dos premisas moscovicianas que sintetizan un contenido particular y con ello la definición que sobre la psicología social tenemos: la ciencia del conflicto entre el individuo y la sociedad, es decir, el estudio de los procesos de la ideología y la comunicación (Moscovici, 1991: 18-19).

Hemos de señalar que la encuesta y la entrevista constituyen parte de los métodos de observación empírica más socorridos en la investigación en ciencias sociales. En nuestra investigación hemos vinculado estos dos procedimientos en la medida en que su fusión nos ha de permitir indagar los elementos que establecen en una primera instancia las opiniones (la verbalización del conocimiento sobre el objeto), pero también el contenido y el significado que aquéllas adquieren para construir la identificación del escenario psicosocial.

Por lo tanto, con este procedimiento, modalidad que el propio Moscovici desarrolló en su texto *El psicoanálisis: su imagen y su público* bajo el nombre del *cuaderno-cuestionario*, se analizan las respuestas de los 624 sujetos que fueron abordados en la vía pública y de manera aleatoria en el periodo comprendido entre el 15 y el 23 de marzo de 1994.

A cada una de las personas interrogadas se le aplicó un instrumento metodológicamente similar al cuaderno cuestionario. Este instrumento contiene una guía de preguntas, resultado de un “pilotaje” previo, el cual facilitó la delimitación de nuestros objetivos

de investigación, pero al mismo tiempo la apertura de nuevas respuestas dentro del marco general de exposición, tan amplio como el propio sujeto lo deseara. Se logró con ello una concentración de la información de la que disponía el sujeto entrevistado, de sus conocimientos organizados según sus propios significados, el simbolismo, la reconstrucción y el dinamismo que generan las propias representaciones.

La muestra se diseñó buscando similitud representativa conforme al censo de población en el Distrito Federal de 1990 y teniendo un margen de error no mayor al 5%. La muestra se conformó por 47.1% de sujetos del sexo masculino y 53.9% del sexo femenino. En relación con la edad, ésta se distribuyó con las siguientes características: de 18 a 27 años el 25%; de 28 a 37 el 26%; de 38 a 47 el 20.4% y los mayores de 48 años el 28.7% de la población. Finalmente se introdujeron variables como escolaridad, actividad, oficio o profesión e ingreso mensual.

Para el tratamiento categorial se procedió a realizar un análisis de contenido que nos permitiera agrupar las respuestas en *modalidades de pensamiento práctico, orientado hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal* (Jodelet 1988: 474) en relación con la oposición política en México. De esta manera, el material simbólico obtenido fue reagrupado en categorías que pueden ser consideradas como representaciones sociales, dadas las características de articulación frente a un escenario y por los niveles de orientación hacia la acción directa.

En esta perspectiva, la organización de estas representaciones sociales se basó en la premisa de que las opiniones verbalizadas reflejan los fundamentos, las creencias, las imágenes, los valores y los atributos sobre los cuales se originan las interacciones sociales, esto es, las circunstancias y los contextos en los que éstas se manifiestan. De esta manera, se intentará conocer la génesis del proceso psicosocial que permite la elaboración y reelaboración del entorno social inmediato como la reordenación de su pasado y la preparación de su futuro colectivo mediato.

Es necesario reivindicar el carácter autónomo y creativo de las representaciones sociales, no sólo en el sentido articulador de las diversas ideas y expresiones, sino en el de organizador de categorías lingüísticas y de la creación de nuevos enfoques, perspectivas y reflexiones sobre la vida social. Dicho de otro modo, de la formulación de "nuevos conocimientos" en un lenguaje del sentido común; de una familiarización de los elementos extraños que circulan en el en-

torno social y que llegan a definir, incluso, tomas de posición respecto a otros eventos de la vida social.

## **El contexto de la investigación**

Cabe señalar que la investigación que presentamos tiene como telón de fondo la búsqueda de los aspectos socio-cognitivos de la participación política, en uno de los años más controvertidos de la historia de nuestro país. Por lo anterior, los resultados que reportamos encierran el propósito central de mostrar una parte de las lógicas del pensamiento con que los ciudadanos construyen su entorno social a partir de tener como referente a la oposición política. Así, las distintas formas de aprehensión de lo social y sus categorizaciones permiten conformar, para nosotros, las representaciones sociales que de la oposición política se presentan.

Sin dejar de mencionar la importancia del controvertido año de 1994, es importante anotar que éste puede ser visualizado paso a paso o etapa por etapa, dada la cantidad inusitada de acontecimientos políticos, sociales y económicos con los cuales se construyó. Por lo tanto, y en el sentido de procurar una mejor perspectiva analítica, referimos algunos elementos de contexto que nos parece necesario mostrar en relieve.

La amplia controversia y la participación social que despierta tradicionalmente el proceso de la sucesión presidencial en México, tanto por las formas como por las diversas ópticas e intereses que involucra, imprime a las respuestas de los ciudadanos una connotación particular, ya que se refiere a la peculiar situación del conflicto político e ideológico desarrollado por los distintos actores sociales y políticos en 1994. Aunque las respuestas son asumidas para un contexto ciudadano determinado, sus posibilidades de interpretación y generalización no se limitan a otras esferas de la población, por el contrario, confieren un sentido a la dinámica cultural del México contemporáneo.

Una de las circunstancias más interesantes que queremos destacar de este escenario se refiere a la polarización de las opiniones ciudadanas. Éstas se presentaron más allá de las preferencias electorales. Motivaron discusiones sobre los diversos asuntos nacionales e históricos del país como la Revolución mexicana, el caso de Chiapas, la economía nacional o el papel de la familia, las instituciones del Estado, así como la participación de la mujer, entre otros. Podemos

decir que se produjo una gran efervescencia política e ideológica en todos los órdenes de la vida social. Lo anterior habla de la relación entre los procesos electorales y la activación de la cultura política.

De la misma forma, se pusieron en revisión ámbitos como las funciones del presidente, los partidos políticos o las organizaciones no gubernamentales (ONG), entre otros. Este dinamismo especulativo generó mayor avidez informativa, lo que se reproducía en la incorporación de nuevos elementos especulativos, y así, sucesivamente.

Por otra parte, queremos destacar que la aplicación del instrumento que reportamos se llevó a cabo en los días previos al asesinato de uno de los políticos más importantes para el sistema, como era el candidato presidencial del PRI. Aunque las respuestas de los ciudadanos no fueron afectadas por este penoso acontecimiento, estamos seguros de que esto generó una espiral política e ideológica que llevará mucho tiempo reconstruirla a los distintos analistas.

### **Las representaciones sociales de la oposición política: elementos para el análisis**

Las respuestas de los sujetos consultados se agruparon en cuatro tipos de representaciones sociales, las cuales a su vez se elaboraron a partir de las funciones que dichos sujetos les asignaron. El cuadro siguiente muestra los tipos de oposición, clasificación que elaboramos acorde con las respuestas; sus componentes, que son personajes y actores; y finalmente, las funciones, que muestran los significados conforme a la oposición política (véase cuadro, p. 129)

De manera general, el cuadro muestra las distintas representaciones sociales que encontramos y clasificamos en relación con la oposición política en el México de 1994. Las funciones asignadas nos permitieron agrupar las distintas opiniones, valores y creencias, así como informaciones vertidas por los ciudadanos consultados. El sentido de la organización de estos cuatro "tipos" de representación social se estructuró en relación con el poder, esto es, si los actores lo persiguen o no y de alguna manera cuál es la distancia asignada por ellos y las posibilidades de obtención, de alianzas o de contraposición.

La clasificación y el nombre que cada uno de los tipos de representación social tiene podemos considerarlos provisionales. Hemos querido hacerlo así para facilitar la exposición y la comprensión de este marco teórico de referencia. Seguramente la discusión, tanto co-

## Las representaciones sociales de la oposición política

Tipos	Componentes	Funciones
Oposición institucionalizada	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Partidos diferentes al PRI (con el predominio del PRD y del PAN).</li> <li>— Todos los partidos y candidatos políticos.</li> <li>— Oposición interna (gobierno, PRI).</li> <li>— Otros actores (diputados senadores, Camacho Solís, Colosio, Muñoz Ledo, expriístas).</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— La <i>búsqueda del poder</i> como mecanismo que active:               <ul style="list-style-type: none"> <li>I) La continuidad del partido en el poder.</li> <li>II) La presencia y posibilidad real de un gobierno y proyecto alternativo.</li> <li>III) La insaciable competencia del poder por el poder mismo.</li> </ul> </li> </ul>
Oposición no institucionalizada	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Pueblo</li> <li>— Ciudadanos</li> <li>— Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Oposición contra el PRI-gobierno que no busca el poder sino el cambio social a partir de sus diferentes modalidades de participación (información, crítica, concientización, demostración de inconformidad...)</li> </ul>
Grupos de presión	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Universidades</li> <li>— Empresarios</li> <li>— Organizaciones sindicales</li> <li>— Iglesia</li> <li>— Extranjeros</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Ser una oposición contra el PRI-gobierno y buscar beneficios para el país a partir de su participación como institución social y presión política al sistema (universidades, org. sindicales).</li> <li>— Buscar poder y beneficios propios (iglesia, extranjeros, empresarios).</li> </ul>
No hay oposición política	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Sin desarrollo</li> <li>— Juego político</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>— Si no existe desarrollo político de lo que se denomina oposición, entonces no hay identificación de funciones.</li> <li>— Hacer creer que existe oposición política y pluralidad en donde sólo hay manipulación, engaño y complicidad política.</li> </ul>

mo las preguntas y una reflexión más profunda, nos lleven a modificar estas categorías. Por lo pronto, ésta nos permite aprehender las "teorías" que el hombre de la calle elabora sobre la oposición y el sistema político.

### A) Oposición institucionalizada

Este primer tipo de representación contiene para los ciudadanos aquellas entidades organizadas conforme a una *incorporación formal en el sistema político*, esencialmente constituida por los partidos políticos, es decir, que existen representantes dentro de los espacios de toma de decisiones políticas que tienen como objetivo principal el de *luchar por el poder político* y al mismo tiempo el de ser reconocidos y aceptados como una fuerza política por las leyes y los ciudadanos.

Cabe mencionar que dentro de esta clasificación se presentan, aunque en menor medida, ciertos grupos que pueden intervenir con un carácter opositor para denunciar, criticar, vigilar y proponer, pero no necesariamente para alcanzar el poder en el nivel del cargo presidencial. Tal es el caso del rol de diputados, senadores y en forma eventual de algunos destacados militantes del PRI.

En esta representación podemos decir que *la competencia política* es el motor de los mecanismos activadores de las distintas formas de expresión de la oposición política. Esto se desprende de tres cuestiones centrales.

En primer lugar, el papel asignado a la oposición le permite a ésta aglutinar a todos aquellos grupos y actores políticos que están en *desacuerdo* con los detentadores del poder político a partir de que marcan una distancia respecto del ejercicio de sus oponentes o proponen otro proyecto para la nación. Esto conlleva una imagen particular del gobierno y del ejercicio del poder. A través de ésta se explicitan sus características y deficiencias, así como sus modos de concebir la política. En contraposición, los opositores manifiestan sus propias cualidades, distinguen sus proyectos y sus características, y las presentan como una alternativa real y una oferta creíble frente a la ciudadanía, ya sea por sus estilos de participación política o bien por su retórica.

Como proceso psicosocial del que es partícipe el ciudadano, y donde intervienen los medios de comunicación y la dinámica ciudadana, se construyen o emergen representaciones del gobierno, del presidente de la República y del propio partido en el poder. Acto

seguido, se construye la representación de la oposición. En este doble remodelamiento sobresalen fundamentalmente el PRD y el PAN como partidos que en conjunto han sostenido una lucha opositora contra el PRI y el gobierno, ya sea de manera conjunta o autónoma. Incluso, en esta "mirada evaluativa" se deja entrever la fuerza política que cada uno de ellos tiene para el ciudadano.

En segundo lugar, la oposición política se expresa como una lucha de todos en contra de todos, esto es, que no se dirige necesariamente contra el PRI o el gobierno con el objetivo de alcanzar el poder. Este mecanismo se asienta en la idea de expresar una competitividad por la presentación de los distintos proyectos de trabajo, por la presencia ante la población o por el prestigio de quien plantea propuestas políticas.

Esta representación dibuja a *la política como una actividad de poder-contraponer*, donde la oposición se expresa en una lucha por tener el control en la toma de decisiones, independientemente del partido, la ideología o la alternativa política de que se trate. Dentro de esta representación no necesariamente se piensa en derrocar al poder sino en mantener una alta competencia por distintos medios o formas legales.

En tercer lugar, la oposición política puede identificarse en el seno mismo del partido en el poder: el PRI. En este sentido, se descubre un tipo de oposición muy peculiar, la oposición interna entre priistas de base y los altos representantes del PRI en el gobierno. Esta imagen, que consideramos esencial para el año político de 1994, se construye con base en tres elementos fundamentales;

- a) La lucha por alcanzar otros procedimientos en la toma de decisiones y la necesidad de elaborar una crítica constructiva de las formas políticas de proceder. Aunque a los ojos de algunos estas "corrientes" puedan aparecer como tendencias neutralizadoras de otras fuerzas internas mayores.
- b) La demostración de las deficiencias del partido en cuanto a la toma de decisiones o el ejercicio de la democracia. En este orden de ideas el ejemplo de la corriente democrática es elocuente al no llegar a producir un cambio de mentalidad y en su decisión de abandonar el PRI.
- c) La necesidad de expresar su inconformidad, de exigir mayor competencia política y de manifestar cierto desacuerdo con los procedimientos del PRI, pero sin romper abiertamente con él. Para la ciudadanía, el caso de Manuel Ca-

macho ejemplifica esta modalidad, en el sentido de querer la nominación presidencial de su partido, pero no mostrar abiertamente su inconformidad al quedar fuera de la contienda.

### *B) Oposición no institucionalizada*

Este segundo tipo de representación social contempla varios grupos organizados o entidades sociales que *si bien carecen de una incorporación formal en el sistema de partidos políticos*, pueden sin embargo, intervenir como grupos ciudadanos, bajo la idea de estar en desacuerdo con el gobierno y de pertenecer de algún modo al sistema político. La diferencia fundamental con respecto a la representación anterior se expresa en relación con la idea que sobre el poder se tiene. En la perspectiva de la oposición no institucionalizada el poder no es asumido como el mecanismo más adecuado para el desarrollo del país y la distribución de la riqueza, sino únicamente como un instrumento de organización social y de control político.

Dentro de esta representación, el núcleo radica en la búsqueda del cambio a partir de un tipo particular de participación política: *la fuerza de la opinión pública, el fomento de la reflexión, la crítica o el ejercicio del sufragio de manera independiente* de la adhesión o simpatía partidaria. De este modo, la idea de *la concientización* sobre los problemas sociales se convierte en elemento a destacar. Sus formas operativas se encontrarían en las lógicas del movimiento social.

Igualmente, en esta representación se manifiesta la simpatía por grupos no institucionalizados o no incorporados legalmente, los cuales adquieren la fuerza ciudadana de oposición real al gobierno, sea ésta grupal o personificada en líderes locales o nacionales. En el contexto de 1994, la enorme aceptación del EZLN, con sus estilos y estrategias, indujo a una forma de afiliación psicológica y política a través de la cual se observa y evalúa tanto al gobierno como a la oposición política partidaria en general.

### *C) Los grupos de presión*

En esta representación se incluyen los organismos que de facto tienen establecido un rol social distinto al de la competencia política, pero que pueden intervenir en ella con el propósito de expresar ya sea su inconformidad con el sistema o proponer cambios (univer-

sidades, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, etc.). De la misma manera pueden participar en la distribución presupuestal o en la obtención de beneficios gremiales, sociales, de caridad o aun individuales (Iglesia, empresarios, extranjeros, etcétera).

En este tercer tipo de representación la idea central consiste en *la búsqueda de equilibrios y contrapesos al poder político*, y aun al propio sistema político. Las personalidades del mundo artístico, intelectual, deportivo, etc., juegan un papel importante en tanto son personajes sumamente valorados por las distintas clases sociales.

Los personajes o grupos son muy diversos. Sus representaciones son acordes con sus actividades y mantienen una distancia variable respecto del poder público y del gobierno. En estas representaciones se puede incluir a los grupos más variados, desde los institucionalizados como el ejército, las iglesias, etc., hasta los no institucionalizados como las corrientes internas de los partidos políticos y del gobierno.

Se puede incluir, asimismo, a las organizaciones no gubernamentales. Aunque no se las representan como fuerza política, legitiman su participación de acuerdo con el sentido que buscan crear de lo político y de la actividad política. Un ejemplo de ello es la actividad de lo que se ha denominado el grupo Alianza Cívica.

#### *D) No existe oposición política*

Por último, un cuarto tipo de representación social de la oposición política opera bajo el principio general de negación o minimización del objeto. Se niega la existencia de lo que se dice que existe de manera relativa (un grupo o partido político) o se reconoce su existencia pero se desconoce como fuerza política opositora de manera contundente. Esta representación se basa en el principio de la *inexistencia de la oposición* o de que existe pero *no está suficientemente desarrollada* y por lo tanto no posee influencia alguna en el escenario político.

Para esta representación, los grupos que pretenden ser oposición no tienen una influencia decisiva dentro del sistema político, esto es, o son una maniobra política que después es absorbida, o simplemente contribuyen al maquillaje político y ocultan el verdadero rostro del poder político, del gobierno en turno y, por lo tanto, de los métodos de acción y control que ejercen.

Dentro de esta representación, la ciudadanía que la personifica intentaría reconocer el verdadero rostro del sistema, donde la oposi-

ción puede jugar desde un papel de comparsa, estar infiltrada y por lo tanto controlada desde dentro, hasta estar constituida como grupo pero sin ser una fuerza verdadera por deficiencias o por falta de recursos que le permitan un equilibrio real o que genere tendencias para el cambio social. De esta manera, la idea central es que en la actualidad no existe una oposición política suficientemente desarrollada.

## **Algunos apuntes**

Estas *representaciones sociales de la oposición* han puesto de manifiesto cuatro aspectos que queremos destacar:

1. La investigación sobre las representaciones sociales de la oposición en México se realizó en un contexto de reconstrucción cultural de la política, del poder público y de lo político. Ello dio por resultado que los patrones del comportamiento político estuvieran de alguna manera controlados por el gobierno, los medios de comunicación y las formas tradicionales de la política, esto es, de una cultura parroquial y subordinada.

Cabe mencionar que la presente investigación se desarrolló en un contexto de elecciones presidenciales. Por consiguiente, el escenario de la investigación se caracterizó por patrones de alta competencia, diversos adversarios, distintas propuestas de trabajo y de país, así como de perseverantes campañas políticas, etc. Todo ello se tradujo en la necesidad de reconocer una imagen de gobierno, real o ideal, con la consecuente diversidad de representaciones.

2. Las condiciones que permiten reconocer las representaciones sociales de la oposición política en este contexto se vinculan necesariamente con el diagnóstico y la evaluación del gobierno, del partido en el poder, y con la consecuente conceptualización de la relación entre ciudadano y gobierno. Así, la comunicación política que existe entre el ciudadano y el presidente de la República es simbólica, y haría falta profundizar en todos sus matices.

Así, una primera evaluación permite la observación, por cuenta del ciudadano, de los grupos y partidos de oposición. Después de ello, la imagen del PRD, del PAN y de otros partidos o grupos puede traducirse en una imagen de la política y del gobierno distinta de las relaciones políticas alternativas o diferentes.

Por lo anterior, la posibilidad de que el ciudadano ubique claramente a la oposición conlleva necesariamente una evaluación tanto

de las autoridades como de las nociones asociadas a la misma. De allí que se concluya que conocer las representaciones de la oposición es importante en tanto que regula necesidades y una dinámica política donde se presume, hay deficiencias.

3. Las representaciones sociales que sobre la oposición se descubren no constituyen una sola faceta; por el contrario, son representaciones dinámicas, complejas y vinculadas entre sí con la representación social de la política en México. Por lo tanto, el significado que adquiere la oposición implica una determinada competencia, cierta forma y cierto tiempo de conflictos, presencia de propuestas concretas y viables, desacuerdos entre los representantes políticos y sus bases, y en general, un estilo peculiar de hacer política, sea ésta de un partido o de los distintos grupos. De manera paralela, se distinguen las formas de comunicación y de toma de decisiones que son necesarias.

Esta construcción permanente de la política pone también en juego representaciones de sus actores y del poder público; y en consecuencia los problemas sociales, sus dimensiones y la capacidad de arribo a soluciones por parte de la oposición u oposiciones. Es decir, una activación resignificativa del conjunto social.

4. Puede decirse que las representaciones sociales sobre la oposición no son excluyentes entre sí. Por el contrario, pueden expresarse y coexistir varias en un mismo contexto. Esto las dinamiza y les otorga determinado valor social, lo cual contribuye a generar una reorganización socio-cognitiva de la realidad y una familiarización de la política como actividad central en la sociedad.

Esta coexistencia de representaciones permite observar determinada intención ciudadana por construir las identidades sociales y políticas. El valor social que se confiere a la oposición es importante en tanto le otorga un contenido a la política, y frente a la necesidad del cambio social. Del mismo modo se reconoce una autovaloración ciudadana y mayores motivos por la participación. De esta manera, el ciudadano construye constantemente una clasificación y una ordenación de la realidad social dentro de la cual se sitúa él mismo.

## **Reflexiones finales**

A. Uno de los resultados que la investigación observa radica en reconocer a la oposición política a través de la organización de los elementos que la ciudadanía misma incorpora. Ya sea éste un efecto

de la propaganda o de la comunicación política, lo que se reconoce es que la organización socio-cognitiva llevada a cabo por el ciudadano asume a la oposición política como un "objeto indirecto", es decir que requiere de un "objeto intermedio" o de apoyo. Este último se sintetiza en la figura gubernamental y en la evaluación de la gestión presidencial.

Si el ciudadano requiere para su representación plena de una evaluación a través de la representación de este primer objeto, la construcción y evaluación del gobierno, como objeto intermedio aparece en primera instancia y mucho antes que el objeto indirecto o de la oposición, en este caso. Así, la relación simbólica que se establece entre el ciudadano y el "objeto" oposición política está mediada y mediatizada por la evaluación del objeto directo.

De acuerdo con lo anterior, el objeto indirecto puede ser representado, para el ciudadano común, a condición de que exista una amplia información, una fuerte polémica entre los grupos o una experiencia en participación política de referencia. De ese modo, la conceptualización sobre el objeto indirecto, a la que responde el sujeto, se finca en una relación de dependencia respecto del primer objeto.

Podemos decir que los procesos electorales ponen en juego un conjunto de imágenes de los distintos grupos, pero es la actividad propagandística, es decir de controversia, la que permite la elaboración de las representaciones finales. Esta situación de intercambio informativo permite suponer un cierto nivel de participación en la medida de la misma elaboración y reelaboración de las diversas informaciones. Así, la cultura política que se desprende y que se refuerza o modifica redundando en beneficio del propio sistema político, al reforzarlo o modificarlo.

Pensamos igualmente que la participación política electoral, y aun la abstencionista, atraviesa necesariamente por una evaluación de las circunstancias, misma que le permite ubicarse como un proceso de conocimiento de la realidad social, política y económica y, por lo tanto, de una relativa politización ciudadana. Esto es, que la correspondencia con el sufragio no es necesariamente proporcional al nivel de politización del ciudadano, sino una forma distinta de participación que el ciudadano adopta frente a otras.

B. En lo que se refiere a la credibilidad hacia los procesos electorales en México, los resultados de la investigación la catalogan como un asunto neurálgico para el futuro inmediato y para el fomento de la participación ciudadana. El papel de la oposición es fundamental, ya sea para disminuirla o bien para incrementarla.

Este proceso de atribución, entre la aceptación y el rechazo a los procesos electorales, permite conocer ciertos niveles de la legitimidad gubernamental, en la medida de la integración al sistema político de grupos y partidos distintos de los que asumen el poder. De hecho, la formación de las representaciones de la oposición parte de la imagen del poder, de su funcionamiento y de los significados que éste adquiere para la ciudadanía.

Por ello resulta importante para la psicología social y para la psicología política el conocimiento de las formas en que el ciudadano estructura, socio-cognitivamente, el poder político, ya sea a partir de un proceso electoral o bien de la participación ciudadana. De este modo, la dinámica del sistema político tendrá la posibilidad de definir y fomentar tal o cual esquema de participación política.

## **Bibliografía**

- Alonso, J., "Introducción", en *Cultura política y educación cívica*, Miguel Angel Porrúa, 1994, pp.3-16.
- Cartwright, D., "Análisis del material cualitativo", en L. Festinger y D. Katz, *Los métodos de investigación en las ciencias sociales*, Paidós, México, 1990, pp. 389-432.
- Diccionario UNESCO de las ciencias sociales*, Planeta, Barcelona 1988.
- Herzlich, C., "La representación social", en Moscovici, S., *Introducción a la psicología social*, Planeta, Barcelona, 1975, pp. 389-418.
- Farr, R., "Las representaciones sociales", en Moscovici, S. (ed.), *Psicología social II*, Paidós, Barcelona, 1986, pp. 495-506.
- Jodelet, D., "La representación social: fenómenos, concepto y teoría", en Moscovici, S. (ed.), *Psicología social II*, Paidós, Barcelona, 1986, pp. 469-493.
- Moscovici, S., "Introducción", en S. Moscovici (ed.), *Psicología social I*, Paidós, Barcelona, 1991, pp.17-37.
- Peschard, J., "Las motivaciones del comportamiento electoral capitalino (1988)", en Alonso, J., (coord.), *op. cit.*, 1994, pp. 21-60.